

mil colores, porque los indígenas de esta parte del país, sin conocer su verdadero interés, abrazaron con mucho celo la causa de Pizarro.

El ejército real avivó el paso al descender las rápidas pendientes de la sierra, y apesar del empeño de los oficiales marchaban con tan poco orden los soldados, cada uno por donde hallaba camino, que la medio desbaratada columna presentaba muchos lados flacos al enemigo, de manera que no se habria logrado la bajada sin grave pérdida á haber colocado Pizarro su artillería en alguno de los puntos favorables que ofrecia el terreno. Pero este gefe lejos de querer impedir que el presidente se acercase, se mantuvo obstinadamente en la fuerte posición que ocupaba, con entera confianza de que los enemigos no se detendrian en atacarla apesar de su fortaleza como lo habian hecho en Huarina.²¹

No dejó, sin embargo, de enviar una manga de arcabuceros para que se posesionase de una eminencia inmediata, desde donde el enemigo podría molestar mucho su campo si llegaba á apoderarse de ella; al mismo tiempo que dominaba

21 "Salí á Xaquixaguana con toda su gente y allí nos aguardó en un llano junto á un cerro alto por donde bajamos; y cierto nuestro Señor le cegó el entendimiento, porque si nos aguardaran al pie de la bajada hicieran mucho daño á nosotros. Retiróronse á un llano junto á una ciénega, creyendo que nuestro campo allí les acometiera y con la ventaja que nos tenian del puesto nos venceran." Pedro Pizarro, Descub. y Conq. MS.—Carta de Valdivia, MS.—Relacion del Lic. Gasca, MS.

aun mas de cerca el terreno que pronto vendrian á ocupar los contrarios. Pero Hinojosa advirtió esta maniobra y la impidió enviando otro destacamento mas fuerte de arcabuceros reales, que rechazaron á los rebeldes, y despues de una ligera escaramuza se apoderaron de las alturas. El general Gasca se aprovechó de este buen lance para colocar una pequeña batería en la eminencia, desde la cual, aunque la distancia era demasiado grande para poder causar mucho daño, arrojó algunas balas en el campo contrario. Una bala mató dos hombres, siendo uno de ellos page de Pizarro, y al mismo tiempo mató un caballo que tenia de la brida, por lo cual mandó el gefe que al punto se desarmasen las tiendas considerando que servian de blanco para la artillería.²²

Las fuerzas del presidente bajaron mientras al valle y así que llegaron al llano las formaron en linea sus oficiales. El terreno que ocupaba el ejército era algo mas bajo que el de los enemigos, y por lo mismo los tiros que estos disparaban de cuando en cuando de sus baterías pasaban muy altos. Un desertor que era de los de

22 "Porque muchas pelotas dieron en medio de la gente, y una dellas mató junto á Gonçalo Pizarro vn criado suyo que se estava armando, y mató otro hombre y vn cavallo: que puso grande alteracion en el campo, y abatieron todas lastiendas y toldos." Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 89.—Carta de Valdivia, MS.—Relacion del Lic. Gasca, MS.

Centeno, vino entonces á avisar que Pizarro daba disposiciones para un ataque nocturno. El presidente mandó por lo mismo que toda la gente se pusiese en órden de batalla pronta á rechazar el ataque á cualquiera hora. Pero si el gefe insurgente tuvo tal intencion, no la llevó á efecto, y dicen que fué por desconfianza de la fidelidad de una parte de sus tropas, que temia se pasasen al enemigo á favor de la oscuridad. Si acaso esto es cierto debió conocer toda la importancia del consejo de Carbajal, cuando ya era tarde para aprovecharlo. El desgraciado gefe se veia en la situacion de un bravo y fogoso caballero que entra á la batalla en un mal rocín que tropieza á cada paso y amenaza dejar á su ginete en manos de sus enemigos.

Las tropas del presidente estuvieron sobre las armas la mayor parte de la noche, aunque el aire de las montañas era tan frio que apenas podian tener las lanzas en las manos.²³ Mas antes que el sol naciente iluminase los mas altos picos de la sierra, ambos campos estaban en movimiento y muy afanados en disponerse para el combate. El ejército real se dividió en dos batallones de infanteria, uno para atacar al enemigo por el frente y el otro para obrar si era posible contra

23 "I así estuvo el Campo to- gran frio que no podian tener las da la Noche en Arma, desarma- Lanças en las manos." Zarate das las Tiendas, padesciendo mui Conq. del Perú, lib. 7. cap. 6.

su flanco. Escuadrones de caballería colocados en las alas y en la retaguardia protegian estos batallones, habiendo ademas reservas de caballos y arcabuceros para acudir á donde la ocasion lo pidiese. Estas disposiciones se tomaron con tal maestria que arancaron un sincero elogio al viejo Carbajal, quien exclamó: "Sin duda que Valdivia ó el diablo andan entre ellos;" cumplido lisonjero para aquel capitan, pues el que lo proferia ignoraba que se hallase en el campamento.²⁴

Dejando Gasca la direccion de la batalla á sus oficiales, se retiró á retaguardia con su comitiva de clérigos y licenciados. Estos últimos no deseaban como su rebelde compañero Cepeda el ir á romper lanzas en el campo.

Gonzalo Pizarro formó su escuadron lo mismo que lo habia hecho en Huarina, salvo que como ahora tenia mas caballos pudo cubrir ambos flancos de infanteria. Pero su mayor confianza la ponía como siempre en sus armas de fuego. Formada la tropa recorrió las lines exortando á los suyos á cumplir con su deber como esfuerza-

24. "Y así quando vió Fran- ca, MS.—Carta de Valdivia, MS. cisco de Caruajal el campo Real: —Gomara, Hist. de las Yndias, pareciendole que los escuadrones cap. 185.—Zárate, Conq. del venian bien ordenados dixo, Val- Perú, lib. 7, cap. 6. Garcilaso. diuia está en la tierra, y rige el Com. Real, Parte 2, lib. 5, cap. campo, ó el diablo." Fernandez. 34.—Pedro Pizarro, Descub, y Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, Conq. MS. cap. 89.—Relacion del Lic. Gas-

dos caballeros y verdaderos soldados de la conquista. Pizarro iba lujosamente armado como de costumbre, y llevaba una armadura completa de las mas finas, embutida de oro lo mismo que el capacete.²⁵ Montaba un caballo castaño de grande fuerza y brio y cuando galopeaba delante de las lineas blandiendo su lanza y luciendo su destreza en la equitacion, pudiera considerarse como una personificacion no mala del Genio de la Caballeria. Para completar sus disposiciones ordenó á Cepeda que mandase la infanteria, pues parece que el licenciado tuvo al último mas parte que Carbajal, fuese que le disgustara la conducta de su gefe, ó que desconfiara, como dicen que lo manifestaba públicamente del buen resultado de aquellas operaciones, no quiso cargar con responsabilidad de ellas, y prefirió servir como soldado mas bien que como gefe.²⁶ Pero Cepeda, segun se vió despues, no fné menos perspicaz en descubrir la próxima ruina.

25. "Iba mui galán, i gentil hombre sobre un poderoso caballo castaño, armado de Cota i coracinas ricas, con una sobre ropa de Raso bien golpeada, i vn capacete de Oro en la cabeça, con su barbote de lo mismo." Gomara, Hist. de las Yndias, cap. 15.

26. "Porque el Maesse de campo Francisco de Carvajal,

como hombre desdeñado de que Gonçalo Pizarro no huviese querido seguir su parecer y consejo (dandose ya por convencido), no quizo hacer oficio de Maesse de campo, como solia, y assi fue a ponerse en el esquadron con su compañia, como uno de los capitanes de ynfanteria." Garcilaso, Com. Real, Parte 2. lib. 5. cap. 38.

Quando hubo recibido las órdenes de Pizarro se adelantó como para escoger el terreno que debian ir á ocupar sus tropas, y en esto se ocultó por un momento tras de unas peñas. A poco volvió á aparecer y le vieron ir por el llano á todo galope. Los suyos le miraban con asombro pero sin sospechar todavia de él, hasta que advirtieron que se encaminaba en derechura á las lineas enemigas: y entonces no les quedó duda de su trüicion. Al punto salieron varios á alcanzarle, y entre ellos un caballero mejor montado que Cepeda. El caballo que este llevaba no era fuerte ni ligero. nada apropósito en suma para esta peligrosa maniobra de su amo. El animal iba ademas estorbado con el peso de los aderezos que su presumido ginete le habia echado encima, de manera que cuando llegó á una eiénega que habia entre los dos ejércitos, aflojó mucho el paso.²⁷ Los perseguidores de Cepeda le iban alcanzando á toda prisa, y el caballero de que hablamos arriba llegó tan cerca de él que le dirigió un bote con la lanza la cual despues de herir al ginete en el muslo entró en el costado del caballo, y ambos cayeron de cabeza. Mal le habria ido al licenciado en tal aprieto, si por fortuna suya un grupo de ginetes del otro bando que habia visto el alcance, no hubiese venido corriendo á socorrerle. Estos rechazaron

²⁷ Ibid. Ubi supra

á los perseguidores, y sacando á Cepeda del todo lo llevaron á la presencia de Gasca.

Recibióle este con el mayor contento, y tanto, que segun dice un cronista no se desdenó de manifestarlo besando al licenciado en el carrillo.²⁸ La anécdota dificilmente puede conciliarse con el carácter y relaciones de ambos individuos, ni con la conducta posterior del presidente Gasca, sin embargo, conocia todo el valor de su presa y el efecto que tal desercion en aquella hora debia producir en el ánimo de los rebeldes. El paso de Cepeda, tan imprevisto para los de su partido, era el resultado de una revolucion anticipada, pues dicen que al prior de los dominicos de Arequipa que andaba en el campo real, le habia prometido reservadamente que si no podia conseguir de Pizarro que aceptase el perdon ofrecido, el abandonaria su causa.²⁹ El momento que el falaz consejero escogió para hacerlo fué el mas fatal para su comandante.

El ejemplo de Cepeda fué seguido inmediatamente por otros. Garcilaso de la Vega, padre del historiador, caballero de antigua familia y acaso el de mas representacion de cuantos seguian las

28. Gasca abraçó i besó en el carrillo á Cepeda, aunque lo llevaba encenagado, teniendo por vencido á Pizarro con su falta." Pizarro no quisiese concierto ninguno, él se pasaria al servicio del Emperador á tiempo que le deshiciese." Ibid. ubi supra.

29. "Ca, segun pareció, Ce-

banderas de Pizarro, puso espuelas á su caballo al mismo tiempo que el licenciado, y se pasó al enemigo. Diez ó doce arcabuceros le siguieron con el mismo fin y lograron guarecerse en las avanzadas de los realistas.

Pizarro quedó estupefacto al ver como le abandonaban en tan crítico momento los que mas fieles habia creído. Por un rato estuvo como trastornado, y aun el mismo terreno que pisaba parecia hundirse bajo de sus pies. Conoció que un instante perdido podria serle fatal hallándose sus soldados en semejante disposicion. No se atrevió, pues, á aguardar el ataque en su fuerte posicion, como habia pensado, sino que al punto dió la órden de avanzar. Hinojosa, el general de Gasca, viendo que el enemigo se movia dió igual orden á su tropa. Al punto comenzaron a marchar las avanzadas y los arcabuceros de los flancos, la artillería se preparó á romper el fuego, "y todo el campo," dice el presidente en su relacion de esta batalla, "con paso bien concertado y entera determinacion se llegó á ellos."³⁰

Pero antes de que se disparase el primer tiro,

30. "Visto por Gonzalo Pizarro i Caruajal su Maestre de campo que se les iba la gente, procuraron de caminar en su orden hácia el campo de S. M. i que viendo esto los lados y sobre salientes del exercito real, se em-

pezaron á llegar á ellos i á disparar en ellos i que lo mesmo hizo la artilleria i todo el campo con paso bien concertado i entera determinacion se llegó á ellos."—Relacion del Lic. Gasca, MS.

una columna de arcabuceros compuesta principalmente de los soldados de Centeno abandonó su puesto y se pasó al enemigo. Un escuadrón de caballos que enviaron á detenerlos imitó su ejemplo. El presidente mandó al punto á los suyos que se detuviesen, no queriendo derramar sangre inútilmente pues la hueste rebelde parecía próxima á deshacerse por sí sola.

Los compañeros fieles de Pizarro se llenaron de terror cuando se vieron entregados de ese modo con su gefe en manos de los enemigos. Ya no habia que pensar en oponer resistencia, y así unos arrojando sus armas huyeron hácia el Cuzco; otros trataron de refugiarse en las montañas, y algunos pasaron al otro campo y se rindieron, esperando que aun no seria demasiado tarde para obtener el perdon. Los Indios aliados al ver que los Españoles titubeaban fueron los primeros que abandonaron el campo.³¹

En medio del naufragio general se encontró Pizarro solo con unos cuantos caballeros que tuvieron á mengua huir: Aturdido con tan inesperado reves de la fortuna, el desdichado gefe ape-

31 "Los Indios que teian los enemigos que diz que era mucha cantidad huyeron muy á furia." (Relacion del Lic. Gasca M. S.) Los pormenores de la batalla se encuentran, con mas ó menos estension, en los autores siguientes: Carta de Valdivia MS.—Garcilaso, Com. Real, lib. 2 Cap. 35—Pedro Pizarro Desbub. y Conq. M. S.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 185.—Fernandez, Hist. del Perú, parte 1 lib. 2, cap. 90—Zárate Conq. del Perú, lib. 7, cap. 7.—Herrera Hist. General, dec. lib. 4 cap. 16.

nas podia comprender su situacion. "¿Qué haremos?" dijo á Acosta uno de los caballeros que aun permanecian á su lado. "Acometer al enemigo, pues no hay otro remedio, y morir como los antiguos Romanos," respondió el animoso caballero. "Mejor es morir como cristiano," replicó su comandante; y volviendo las riendas á su caballo se fué á paso hacia el ejército del rey³²

No habia andado mucho cuando tropezó con un oficial á quien Pizarro entregó su espada y se rindió prisionero, despues de preguntarle su nombre y su clase. Lleno de gozo el oficial con tan buena presa le llevó inmediatamente á presencia de Gasca. Se hallaba este á caballo rodeado de sus oficiales. Cuando algunos de estos conocieron quien era el preso, tuvieron la delicadeza de retirarse para no presenciar su humillacion.³³ Aun el mas honrado de ellos por persuadido que estuviese de ser justa la causa que defendia, sintió acaso cierta pesadumbre al ver que por su desercion se veia reducido su bienhechor á tan triste estado.

32 "Gonçalo Picarro boluiendo el rostro, á Juan de Acosta, que estava cerca del, le dixo, que haremos hermano Juan? Acosta presumiendo mas de valiente que de discreto respondió, señor arremetamos, y muramos como os antiguos Romanos. Gonçalo Picarro dixo mejor es morir como Cristianos." Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 36.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 7, cap. 7.

33 Garcilaso, Com. Real., ubi supra.

Pizarro no se apeó, sino que al acercarse hizo una respetuosa cortesía al presidente, que este correspondió con un frío saludo. En seguida dirigiéndose Gasca á su prisionero le preguntó sin mas preámbulo y con tono severo, "¿Por qué habia alborotado de esa manera todo el pais, alzando el estandarte de la rebelion, dando muerte al virey, usurpando el gobierno y rechazando obstinadamente las ofertas de perdon que se lo habian hecho tantas veces?"

Gonzalo trató de justificarse atribuyendo la muerte del virey á su imprudente conducta, y la que llamaban usurpacion suya á la libre eleccion del pueblo y de la Real Audiencia. "Mi familia," dijo, "conquistó este pais, y yo como su representante en él me creo con derecho á gobernarlo." A esto replicó Gasca con tono aun más severo: "Es verdad que nuestro hermano conquistó la tierra, y por eso el emperador se dignó levantarle á él y á vosotros del polvo. El fué siempre en vida y en muerte leal vasallo; y esto solo sirve para que aparezca mas negra vuestra ingratitud al soberano." Viendo entonces que el preso iba á replicar cortó la conferencia mandando que se le guardase en un estrecho encierro. Encargaron de su custodia á Centeno, quien solicitó esta comision, no por un vil deseo de satisfacer su venganza, pues era de indole generosa segun parece, sino con el lauda-

ble fin de cuidar y consolar al cautivo. Aunque este oficial le guardaba con la mayor vigilancia, Pizarro era tratado con la consideracion debida á su clase, y su carcelero le concedia cuanto deseaba escepto su libertad,³⁴

En esta ruina general de los rebeldes Francisco de Carbajal no escapó mejor que su gefe. Cuando vió que los soldados iban abandonando sus puestos uno tras otro pasándose al enemigo, se puso á cantar entre dientes con la mayor sangre fria los versos de su romance favorito:

"Estos mis cabellitos, madre,
Dos á dos me los lleva el aire!"

Pero cuando vió el campo casi desierto y que su bravo ejército se habia deshecho como el humo, conoció que era tiempo de pensar en su salvacion. Bien persuadido estaba de que no habria misericordia para él, y poniendo espuelas á su caballo, emprendió la fuga con la mayor ligereza posible. Pasó el rio que atravesaba el campo segun antes dijimos; pero al trepar por la orilla opuesta que era áspera y empinada, resbaló su caballo porque era algo viejo y no podia cargar con un ginete tan corpulento, de manera que ambos cayeron en el agua. Antes que Car-

³⁴ Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 90. y su prisionero: V. Gomara, Hist. de las Indias, cap. 185.—Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 36.—Relacion del Lic. Gasca. MS.

bajal pudiera desembarazarse le prendieron algunos de sus propios compañeros, que con presentar al vencedor tan buena presa esperaban lograr su favor, y fue llevado atropelladamente hácia el alojamiento de Gasca. Por el camino fué aumentándose la comitiva con una porcion de soldados del ejército real entre los que habia algunos que tenian graves motivos de queja contra el prisionero, y no contento con cargarle de injurias y maldiciones se mostraban inclinados á usar de las vias de hecho contra su persona. Carbajal lejos de querer impedirlo parecia desearlo, considerando que así se veria mas pronto libre de la vida ³⁵ Cuando se acercaban á la tienda del presidente, Centeno que estaba allí cerca reprendia severamente á la desordenada turba y la obligó á dispersarse. Viendo esto Carbajal preguntó con mucho respeto, á quien debia tanto favor. A esto respondió su antiguo camarada, "¿Acaso no me conocéis? soy Diego Centeno." "Perdóname," dijo el veterano aludiendo mordazmente á su larga fuga en los charcas y á su reciente derrota en Huarina, "hace tanto tiempo que solo os veo las espaldas, que ya habia olvidado vuestras facciones." ³⁶

³⁵ "Luego llevaron ante el dicho Licenciado Caravajal Maestre de campo del dicho Pizarro i tre de campo del dicho Pizarro i traba que olgara que le matáran allí." Relacion del Lic. Gasca, MS.

³⁶ "Diego Centeno reprehendia mucho á los que le offendian. Por lo qual Carvajal le

Entre los que acompañaban al presidente estaba el mariscal obispo del Cuzco, quien cargó con parte de la afrenta de Benteno en la derrota de Huarina, segun ya vimos. Carbajal prendió á un hermano suyo cuando salia huyendo del campo, y al punto le mandó ahorcar, porque como ya lo hemos visto mas de una vez, aquel feroz soldado no era aceptador de personas. El obispo le echó ahora en cara el asesinato de su hermano y encolerizado con sus burlescas respuestas cometió la bajeza de dar una bofetada al prisionero. Carbajal no opuso resistencia, ni quiso tampoco responder á las preguntas que le hizo Gasca, sino que mirando con altivez en derredor suyo mantuvo un desdeñoso silencio. Desengañado el presidente de que nada podria sacar de su prisionero, mandó que se le tuviese muy bien guardado en union de Acosta y los otros caballeros que se habian rendido, hasta tanto que se decidiera de su suerte. ³⁷

Cuidó Gasca en seguida de enviar un oficial

miró, y le dixo, Señor quien es vuestra merced que tanta merced me hace? á lo qual Centeno respondió, Que no conoce vuestra merced á Diego Centeno? Dixo entonces Carvajal, Por Dios señor que como siempre vi á vuestra merced de espaldas, que agora teniendole de cerca, no le conocia." Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 90.

³⁷ Ibid., ubi supra.

Es de justicia advertir que Garcilaso, quien conocia personalmente al obispo del Cuzco, duda de la conducta indecorosa que le atribuye Hernandez, calificándola de agena del carácter del prelado. Com. Real., Parte 2, lib. 5. cap. 39.

al Cuzco para evitar que sus partidarios cometiesen algunos excesos á consecuencia de la última victoria, si victoria podia haberse alcanzado donde no se habia hecho uso de las armas. Todas las cosas pertenecientes á los vencidos, sus tiendas, armas, municiones y pertrechos, las aplicaron á sí los vencedores. Su campo estaba bien abastecido, y los realistas encontraron en él un socorro muy oportuno, pues ya casi habian consumido sus provisiones. Hallaron además un copioso botin en dinero y vajilla, porque los Pizarristas como era costumbre en aquellos siglos turbulentos, solian andar en campaña con todas sus riquezas, no hallando un lugar seguro en que depositarlas. Se cuenta una anécdota de uno de los soldados de Gasca, el cual viendo correr una mula por aquellos campos, la agarró, y se montó en ella, habiendo tirado primero la carga por creer que serian armas ú otra cosa de poco valor. Orro soldado mas vivo echó mano del fardo aplicándose por su parte del botin, y halló que encerraba muchos miles de ducados de oro. Esta es la fortuna de la guerra.³⁸

Así acabó la batalla ó mas bien derrota de Xaquiguana. El número de muertos y heridos, pues algunos perecieron en el alcance, no fué muy grande, porque segun la mayor parte de los

³⁸ Zárate, Conq. del Perú lib. 7, cap 8.

autores solo hubo quince muertos en el ejército rebelde, y uno solo en el ejército real; y este por un descuido de sus compañeros.³⁹ Jamas hubo victoria menos costosa, ni fin menos sangriento de una larga y desastrosa rebelion. Logróse no tanto por la fuerza de los vencedores cuanto por la debilidad de los vencidos. Estos se deshicieron por sí mismos, porque no tenian terreno firme en que apoyarse. Cuando el convencimiento de la justicia no fortalece el brazo. El guerrero, no podrá descargar un solo golpe el dia de la batalla. Mejor fué que venciése la fuerza moral, sin que hubiese sido preciso acudir á la fuerza brutal de las armas. Una victoria de esta especie era mas conforme al carácter benefico del vencedor y de su causa. Fué el triunfo del orden y el mas bello homenaje á la justicia y las leyes.

³⁹ "Terminóse que en esta batalla moriria mucha gente de ambas partes por haber en ella mill i cuatrocientos arcabuceros i seiscientos de á caballo i mucho número de piqueros i dieziocho piezas de artillería, pero plugo á Dios que solo murió un hombre del campo de S.M. i quince de los contrarios como está dicho."

Relacion del Lic. Gasca, M. S.

Muñoz supone que el M. S. citado arriba fué escrito por Gasca ó mas bien dictado por él á su secretario. El original se guarda

en Simancas, sin fecha y en letr del siglo diez y seis. Trata principalmente de la batalla y de los sucesos que tienen mas inmediata relacion con ella, y aunque es muy breve, cada palabra es de sumo valor por venir de un origen tan alto. Alcedo en su *Biblioteca Americana M. S.* apunta el título de una obra de Gasca que segun parece debe ser una relacion de su gobierno. "Historia del Perú, y de su Pacificacion 1576, fol."—Nunca he visto esta

obra, ni he hallado ninguna otra noticia de ella. (*)

(*) Alcedo tomara tal vez esta noticia de Leon Pinelo quien menciona tambien esta obra de Gasca en su Epitome de la Biblioteca Oriental, Occidental, Nautica y Geografica, (Madrid, 1629,) pag. 12; pero no por haberla visto, sino refiriéndose a la biblioteca del Doctor Gabriel de Sora. Barcia, editor y anotador de la biblioteca de Pinelo (2.ª ed. Madrid, 1737-8, pag. 648,) repite el mismo articulo sin adición alguna. Ambas adiciones ponen a la obra de Gasca la fecha de 1567.—El doctor Gabriel de Sora era,

segun N. Antonio, (Bibl. Hisp. Nova. t. I, p. 59,) un docto jurisconsulto oragonés que poseia una gran biblioteca cuyo catalogo se habia impreso. En él hallaria tal vez Pinelo esta noticia de la obra de Gasca; pero es muy extraño que siendo Pinelo natural del Perú, y muy instruido en las cosas de América no hubiese visto esta obra estando tan reciente su impresion en la fecha en que él escribia, todo lo cual induce a creer que tal obra de Gasca no existe, por lo menos impresa, y que el error del catalogo de Sora produjo el de Pinelo, de quien a su vez vino Alcedo a copiarlo.—*N. del T.*

CAPITULO IV.

SUPLICIO DE CARBAJAL.—GONZALO PIZARRO ES DE-CAPITADO.—DESPOJOS DE LA VICTORIA.—SABIAS REFORMAS DE GASCA.—VUELVE A ESPAÑA.—SU MUERTE Y SU CARACTER.

1548—1550.

Lograda la victoria era preciso disponer de los prisioneros, y Alonso de Alvarado recibió el encargo de formarles proceso en union del licenciado Cianca, oidor de la nueva Audiencia Real. No se necesitaba para ello mucho tiempo, porque el delito de los presos estaba damasiado claro, habiendoles cogido con las armas en la mano." Todos fueron sentenciados á muerte, y á confiscacion de bienes en favor de la corona. Mandaron que á Gonzalo Pizarro se le cortase la cabeza, y que Carbajal fuese arrastrado y hecho cuartos. No hubo misericordia para el que no la